

LA GÉNESIS DEL CATALANISMO POLÍTICO. DE LOS INICIOS DE LA RESTAURACIÓN A LA CRISIS DEL CENTRE CATALÀ*

JOSEP PICH I MITJANA
Universitat Pompeu Fabra

RESUMEN: *Este artículo pretende explorar los inicios del catalanismo político, a través del surgimiento, evolución y crisis de la tendencia federalcatalanista, cuyo objetivo primordial consistía en recuperar el autogobierno e impulsar el proceso de regeneración modernizadora de Cataluña. El ámbito cronológico del estudio abarca desde los primeros años de la Restauración, con la publicación de Diari Català, el primer diario político-literario moderno escrito en catalán; hasta la crisis de la primera asociación política catalanista, el Centre Català, que liderada por Valentí Almirall impulsó el Memorial de Greuges, el primer acto público del catalanismo político. Pero el proyecto de transformar el catalanismo en una verdadera alternativa política quedó abortado con la escisión de Centre Català en 1887, ya que la concepción de los federalcatalanistas resultaba demasiado conservadora para la mayor parte de los republicanos catalanes, y excesivamente radical para los regionalistas y para los catalanistas conservadores. En definitiva, la politización del catalanismo después de la crisis de 1898, no puede entenderse sin tener presente la actividad de los federalcatalanistas y de las tendencias catalanistas que se escindieron del Centre Català.*

PALABRAS CLAVE: Restauración. Republicanismo federal. Nacionalismo catalán.

THE ORIGINS OF POLITICAL CATALANISM FROM THE START OF THE RESTAURATION TO THE CRISIS OF THE CENTRE CATALÀ

ABSTRACT: *This article will explore the beginnings of political Catalanism through the appearance, evolution and crisis of federal Catalanism. The movement's main aim was to recover self-government and motivate the modernisation of Catalonia. The article covers the period from the first years of Restoration period, with the publication of*

* Agradezco a los Dres. Joaquim Albareda i Salvadó y Enric Ucelay-Da Cal y a la Dra. Anna Puigdemívol la lectura crítica de este artículo, aunque los errores únicamente son atribuibles al autor.

Diari Català (the first modern political-literary newspaper written in Catalan), to the crisis of the first Catalanist political association, Centre Català. It was led by Valentí Almirall, who encouraged the first Catalanist public act, the Memorial de Greuges. But the idea of transforming Catalanism into a true political alternative failed when the Centre Català split in 1887. The federal Catalanist idea was too conservative for most Catalan republicans yet too radical for the regionalists and for the Catalanist conservatives. In short, the politicization of Catalanism after the 1898 crisis cannot be understood without understanding federal Catalanist activity and the split of Catalanists from the Centre Català.

KEY WORDS: Restoration Period. Republican Federalism. Catalan nationalism.

1. INTRODUCCIÓN

La historiografía del republicanismo y la de los orígenes del catalanismo convergen en el intento de entender su respectiva interrelación, es decir, las vinculaciones entre las *culturas políticas* republicana y catalanista¹. Entendemos por cultura política una idea del mundo que incluye un conjunto de perspectivas sobre la existencia, una filosofía cívica y un punto de vista de los problemas del poder, de las fuentes de legitimación de la autoridad y de las relaciones de dominación entre los grupos sociales y los individuos que los integran. Desde esta perspectiva, se puede estudiar la cultura republicana como

«una visió global de l'univers de la humanitat, de la naturalesa i de la vida en societat, així com de les seves respectives, enllaçades, evolucions [una visión global del universo de la humanidad, de la naturaleza y de la vida en sociedad, así como de sus respectivas, enlazadas, evoluciones]»².

Durante los inicios de la Restauración, el catalanismo era tan plural como el republicanismo y con algunas tendencias vinculadas a la cultura republicana, como los *federalcatalanistas*, que provenían de la evolución del republicanismo federal intransigente barcelonés, después del fracaso de la Primera República³.

¹ TERMES, J., «Problemas d'interpretació del nacionalisme català», *Col·loqui d'historiadors*, Barcelona, Fundació Jaume Bofill, 1974, pp. 43-54 y del mismo autor *Federalismo, anarcosindicalismo y catalanismo*, Barcelona, Anagrama, 1976. Véase también GABRIEL, P., «Insurrección y política. El republicanismo ochocentista en Cataluña», en: TOWNSON, N. (ed.), *El republicanismo en España (1830-1977)*, Madrid, Alianza, 1994, p. 341, y del mismo autor «Francisco Pi y Margall y Josep Maria Vallès i Ribot: encuentros y desencuentros desde el republicanismo federal catalán», en: MOLAS, I. (ed.), *Francisco Pi y Margall y el federalismo*, Barcelona, ICPS, 2002, p. 103.

² DUARTE, À., *Història del republicanisme a Catalunya*, col·lecció Biblioteca d'Història de Catalunya, núm. 3, Vic/Lleida, Eumo Editorial/ Pagès Editors, 2004, p. 13.

³ PICH, J., *Valentí Almirall i el federalisme intransigent*, Catarroja, Afers, 2006.

Los *federalcatalanistas* impulsaron un proyecto que pretendía transformar España, un Estado políticamente centralista y en proceso de uniformización cultural, en una federación asimétrica que aceptase el autogobierno y la identidad catalana. Intentaron que el movimiento cultural conocido como *la Renaixença* [el renacer], es decir, el *catalanismo literario/cultural* (tal como también era conocida *la Renaixença* durante la segunda mitad del siglo XIX) evolucionase del ámbito cultural al político. Tenían como referentes a los movimientos *autonomistas* (según la terminología que se utilizaba en el último tercio del siglo XIX) húngaro e irlandés, así como los sistemas políticos de los EE.UU. y de Suiza. La terminología fluctuaba entre el provincialismo y el regionalismo, pero el discurso era nacionalista.

Este artículo pretende ampliar nuestros conocimientos sobre los inicios del catalanismo político, a través del surgimiento, evolución y crisis de una de sus tendencias, los *federalcatalanistas*. El ámbito cronológico del estudio va desde los primeros años de la Restauración hasta la crisis y disolución de la primera asociación política catalanista a finales de 1894. Es decir, se inicia con la introducción del paradigma positivo-evolucionista y la publicación del *Diari Català*, el primer diario político y literario moderno escrito en catalán. El diario actuó como portavoz de los *federalcatalanistas* desde el que impulsaron el primer Congreso Catalanista, donde aprobaron la constitución del Centre Català de Barcelona. Asociación que se disolvió en 1894 para refundarse y, de esta manera, poder integrarse en la Unión Catalanista.

2. LOS FEDERALCATALANISTAS Y LOS INICIOS DE LA RESTAURACIÓN

Después de la crisis de la Primera República, restauraron la monarquía y los conservadores volvieron a controlar el Gobierno. Éstos, inicialmente, impidieron la organización de cualquier tipo de oposición contra el nuevo régimen. El periodista Josep Roca i Roca, vinculado al republicanismo *posibilista* que lideraba Castelar, recordaba que

«con el advenimiento de la restauración se descompusieron en gran manera los partidos políticos militantes y en especial los democráticos. Minados por hondas divisiones, pesando sobre ellos la enervante condición de vencidos y entregados los más de sus elementos al pesimismo y al retraimiento electoral, la ocasión pareció propicia á algunos prohombres barceloneses para emprender distintos derroteros a través de un campo todavía virgen, dando vida á nuevas aspiraciones»

como la introducción de las tesis positivo evolucionistas, y la politización del catalanismo⁴.

Los que no aceptaron el régimen político de la Restauración se vieron obligados a sustituir el activismo político por formas de sociabilidad que les permi-

⁴ ROCA Y ROCA, J., «La semana en Barcelona», *La Vanguardia*, (27-I-1895).

tiesen mantener los vínculos con sus respectivas culturas políticas, desde las republicanas⁵ a las obreristas, y también las tradicionalistas. El republicanismo subsistió gracias a la *sociabilidad* republicana en los ámbitos lúdico, asociativo, formativo e intelectual. Intentaron cambiar el activismo político por el cultural en casinos, ateneos, trastiendas y cafés. Así mismo, se sirvieron también de publicaciones, tanto de libros como de artículos⁶.

Los republicanos de orientación catalanista participaron en la constitución de los primeros grupos excursionistas catalanes vinculados a la *Renaixença*. La *Associació Catalanista d'Excursions Científiques* y la *Associació d'Excursions Catalana*, desde 1876 y 1878 respectivamente participaron en la articulación del catalanismo, como queda patente en el hecho de ser de las pocas entidades que utilizaba el catalán en actos públicos⁷. También impulsaron los estudios sobre el *folklore* catalán, ayudaron a introducir las tesis positivo-evolucionistas y lucharon por la libertad de cátedra.

La mayoría de los intelectuales vinculados a los ideales del progreso (que en su mayor parte eran republicanos y, en algunos casos, demócrata-radicales y/o federales) vieron en las teorías positivistas y en el darwinismo un corpus científico y filosófico innovador que les permitía reformular su concepción del mundo. Pensaban que las nuevas doctrinas contaban con el aval de la ciencia (en algunas ocasiones, interpretaciones pseudocientíficas impulsaron teorías racistas vinculadas al positivismo). El paradigma positivo evolucionista era una alternativa, tanto a la escolástica y el romanticismo de los intelectuales conservadores, como al idealismo racionalista e ilustrado de los progresistas al que muchos de los que optaron por las teorías positivo-evolucionistas responsabilizaban de la gran inestabilidad política que había caracterizado al Sexenio y a la Primera República.

Los partidarios del nuevo paradigma asumieron las teorías positivistas, tanto las anglosajonas como las francesas que tenían como figuras más representativas a Spencer y a Taine respectivamente. También introdujeron el relativismo basado en el cuestionamiento sistemático de todo lo previamente establecido y aceptado por el criterio de autoridad. Asumieron la lógica evolucionista por la influencia del evolucionismo biológico de Charles Darwin, del darwinismo so-

⁵ DUARTE, À., «Los posibilismos republicanos y la vida política en la Cataluña de los primeros años de la Restauración», en: PIQUERAS, J.A. y CHUST, M. (compiladores), *Republicanos y repúblicas en España*, Madrid, Siglo Veintiuno, 1996, p. 185 y DUARTE, À. y GABRIEL, P. (eds.), «El republicanismo español», *Ayer*, 39 (2000), pp. 12-34.

⁶ DUARTE, À., *Història del republicanisme a Catalunya...*, pp. 117-128.

⁷ IGLÉSIES FORT, J., «Presència de l'excursionisme dins de la cultura catalana», en: CARULLA, LL. y FONT, M. (eds.), *L'excursionisme a Catalunya, 1876-1976: Cent anys del Centre Excursionista de Catalunya*, Barcelona, Fundació Carulla-Font [Barcino], 1975, pp. 18-36; FONT I SOLSONA, J. y POCH BUIRA, A., «Les primitives associacions», «Dissidència: l'Associació d'Excursions Catalana», en: JOLIS FELISART, A. (coord.), *Centre Excursionista de Catalunya 120 anys d'història 1876-1996*, Barcelona, Centre Excursionista de Catalunya, 1996, pp. 25-36.

cial de Ernest Haeckel, del materialismo radical de Ludwig Büchner y del evolucionismo social de Herbert Spencer. Estaban convencidos del progresismo de las teorías positivo-evolucionistas porque se basaban en el desarrollo permanente, autosostenido y acumulativo de la humanidad (una de las ideas que ha sido ampliamente cuestionada por los partidarios de la posmodernidad), el predominio de la diversidad sobre la uniformidad y por su explícito anticlericalismo⁸.

El principal dirigente e ideólogo de los *federalcatalanistas*, Valentí Almirall, fue uno de los principales introductores del paradigma positivo-evolucionista en Cataluña, aunque más por criterios doctrinales que científicos. Impulsó la primera traducción de Darwin al catalán, en el folletín encuadernable del *Diari Català*, aunque del eminente biólogo británico le interesaban más sus argumentos antiesclavistas o sus críticas a las guerras de exterminio contra los indígenas de las Pampas que su teoría de la evolución de las especies. Los partidarios del paradigma positivo-evolucionista creían en la benignidad del desarrollo basado en la ciencia y la tecnología, porque estaban convencidos que impulsaría el cambio político-social en toda la humanidad. Por ejemplo, Almirall aseguraba que la mejora de las comunicaciones imposibilitaría la vida aislada de los estados, que el mundo evolucionaría hacia la formación de grandes «conjuntos continentales», que las reformas económicas transformarían la sociedad y acabarían con la burguesía y el proletariado «igual com va acabar-se amb la classe noble i la plebea [igual como se acabó con la clase noble y la plebeya]»⁹.

En Barcelona, hubo una importante polémica entre los intelectuales partidarios del nuevo paradigma positivo-evolucionista y los conservadores en el Ateneo Barcelonés. La disputa adquirió tal magnitud que la Junta directiva del Ateneo, presidida por el catedrático de Derecho Civil de la Universidad de Barcelona y dirigente conservador Manuel Durán y Bas, decidió suspender el curso de Estasén sobre positivismo y las conferencias de Bartrina sobre la América precolombina por su marcada orientación evolucionista. La decisión moles-

⁸ Algunos de los estudios más significativos sobre la introducción de las tesis positivistas en España son los de NÚÑEZ RUIZ, D., *La mentalidad positiva en España: Desarrollo y crisis*, Madrid, Tucar, 1975; ARANGUREN, J.L., *Moral y Sociedad*, Madrid, Taurus, 1981, pp. 137-164; GLICK, T.F., *Darwin en España*, Barcelona, Península, 1982; GABRIEL, P., «Socialisme, lliurepensament i científicisme» y RIERA I TUÉBOLS, S., «El positivisme científic i la difusió del Darwinisme. Les ciències naturals i mèdiques a la Renaixença», en: GABRIEL, P. (ed.), *Història de la Cultura Catalana*, Barcelona, Ed. 62, 1994, pp. 117-118 y 144-147; MONÉS, J., «El darwinisme als Països Catalans» y ANGUERA, P., «L'anticlericalisme», en: RIQUER, B. DE, *Història, política, societat i cultura dels països catalans*, vol. 7, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1996, pp. 330-331 y 349-351; CACHO VIU, *Els modernistes i el nacionalisme cultural*, Barcelona, La Magrana, 1984, IX-XVII.

⁹ Sobre la visión del positivismo y del evolucionismo de Almirall véase CAMARASA, J.M., *El viatge d'un naturalista alrededor del mon fet a bordo del barco «Lo Llebrer» (The Beagle) desde 1831 a 1836, primer llibre científic, en català, de la Renaixença*, Barcelona, Alta Fulla-Diputació de Barcelona, 1982, VI-XVIII. y PICH, J., *Federalisme i catalanisme: Valentí Almirall (1841-1904)*, Vic, Eumo, 2004, pp. 175-181. Las opiniones sobre la evolución de la sociedad han quedado reflejadas en GARRIGA I MASSÓ, J., *Memòries d'un liberal catalanista (1871-1939)*, Barcelona, Ed. 62, 1987, pp. 23-24 y 51.

tó tanto a los intelectuales vinculados al nuevo paradigma que constituyeron una nueva plataforma de debate cultural: el Ateneo Libre. Éste tuvo una trayectoria corta, entre 1878 y 1882, pero impulsó el debate cultural en Barcelona, y la transformación del Ateneo Barcelonés

«con el triunfo completo de [las] tendencias más amplias y tolerantes [...] en su Biblioteca [la del Ateneo Barcelonés] tuvieron entrada desde entonces muchas publicaciones de ella proscritas sistemáticamente y con añadir que desapareció la censura previa [...] en la cátedra, pues antes no se permitía ocuparla sin someter previamente el programa de cada conferencia al examen de la junta directiva, se comprenderá que el *Ateneo Libre* no tuviera ya razón de ser. Pero algunos elementos de él dimanantes, los unos literarios y políticos los otros en su mayor parte, pero políticos de tendencia, mejor que de partido, trataron de dar nuevo empleo á su actividad levantando el estandarte del catalanismo. Hasta entonces habían sido escasas ó casi nulas y siempre aisladas las manifestaciones políticas de carácter catalanista. El amor á las cosas de la tierra tenía por ejercicio casi único el cultivo de las letras y las artes. No se hablaba de ciertas reivindicaciones sino en verso, y un espíritu completamente arcaico era el que inspiraba á los poetas que concurrían al palenque de los Juegos Florales»¹⁰.

En 1877, la progresiva supresión de la censura posibilitó que los republicanos volviesen gradualmente a la actividad política, pero divididos en posibilistas, organicistas, progresistas, centralistas, federalistas y en Cataluña hemos de añadir a los *federalcatalanistas*. Estas tendencias republicanas seguían la estela de sus respectivos líderes. El Gobierno conservador toleraba la publicación de libros de más de doscientas páginas. Esta medida daba una cierta sensación de tolerancia política, pero posiblemente lo permitían porque los libros tenían muy poca difusión y todavía menos repercusión entre la mayor parte de la opinión pública, dado que una parte sustancial de la población era analfabeta. En estas circunstancias, Pi y Margall publicó *Las Nacionalidades* y los republicanos federales catalanes editaron *El Libro del Ciudadano* para anunciar implícitamente su reorganización, que Pi y Margall figurase como primer autor era un reconocimiento de su liderazgo¹¹.

En aquel período, Almirall estaba vinculado a diversos ámbitos de sociabilidad republicana y/o *federalcatalanista* —era miembro activo de diversas tertu-

¹⁰ ROCA Y ROCA, J., «La semana en Barcelona», *La Vanguardia*, (27-I-1895), p. 4; ROURE, C., *Anys Enllà. Aplech de recordances dels temps juvenils*, Barcelona, Ilustració Catalana, pp. 125-126; ROVIRA I VIRGILI, A., *Valentí Almirall*, Barcelona, Barcino, 1936, p. 21; CASASSAS, J., *L'Ateneu Barcelonès. Dels seus orígens als nostres dies*, Barcelona, La Magrana, 1986, pp. 43-56 y del mismo autor, *Entre Escil·la i Caribdis*, Barcelona, La Magrana, 1990, pp. 148-149; RIERA, S., «El positivisme científic...», pp. 117-118; GABRIEL, P., «Socialisme, lliurepensament i científicisme...», pp. 146-147; HINA, H., *Cataluña y Castilla en el debate cultural 1714-1939*, Barcelona, Península, 1986, p. 158 y PICH, J., *Federalisme i catalanisme...*, pp. 175-181.

¹¹ PI I MARGALL, F. (ed.), *El Libro del Ciudadano*, Barcelona, Librería de Víctor Pérez, 1877 y PICH, J., *Federalisme i catalanisme...*, p. 182.

lias y del Ateneo Libre—, y mantenía su actividad como publicista. En una serie de artículos publicados en *La Imprenta*, periódico que cambió su cabecera por la de *El Diluvio*, explicaba su visión de la *Renaixença*. El 4 de octubre de 1878, los artículos fueron denunciados por el fiscal de imprenta, dado que Almirall argumentaba que la *Renaixença* no podía limitarse a la recuperación cultural catalana y tendría que reivindicar el autogobierno suficiente para garantizar los logros conseguidos en el ámbito cultural. Para el fiscal los criterios defendidos en el artículo amenazaban la unidad española «á tanta costa alcanzada», y veía el incipiente catalanismo como un movimiento dirigido por «juntas tenebrosas de obispos y cantonales para herir de muerte [...] política y partidos españoles». Almirall consideraba que el fiscal le elogiaba, porque su objetivo era que el catalanismo acabase con el régimen políticamente centralista y culturalmente uniformizador español. Decidió continuar sus artículos en un libro que tituló los *Escritos Catalanistas*. Para reunir las doscientas páginas se vio obligado a editar una verdadera miscelánea de trabajos publicados anteriormente en *La Imprenta*, *El Porvenir*, *La Campana de Gracia* y *La Gaceta de Barcelona*, pero la parte principal del libro eran los artículos sobre el *Renacimiento Catalán*, donde defendía que los catalanistas tenían que pasar del activismo cultural al político, tomando como modelos los movimientos *autonomistas* irlandeses y húngaros. Almirall se presentaba como catalanista y progresista, porque pensaba que el autogobierno posibilitaría que los catalanes contribuyesen al progreso de la humanidad.¹²

Para Valentí Fiol los *Escritos Catalanistas* formulan el embrión del programa del movimiento modernista catalán; un proyecto que implicaba que Cataluña se desvinculase de Madrid y de lo que, en los inicios de la Restauración, simbolizaba, es decir, del centralismo político, del uniformismo cultural, del tradicionalismo doctrinal y del inmovilismo social para abrirse al mundo. Los planteamientos de Almirall no son modernistas por su estilo, sino por su visión de Cataluña que asumieron los intelectuales *modernistas* y negaron los vinculados al conservadurismo, al tradicionalismo y al catolicismo militante¹³.

Ante la tolerancia de la censura con los libros de más de doscientas páginas, Almirall inició una serie de novelas políticas. En sus relatos, los defensores de la libertad luchan de manera maniquea con los conservadores. La primera novela la tituló *El Alma al Diablo*. Estaba inspirada en la expresión *venderse al diablo* que aplicaban a los que prescindían de sus convicciones políticas para conseguir sus objetivos personales. La novela finalizaba con la victoria provisional del *Diablo*, puesto que

¹² PICH, J., *Federalisme i catalanisme...*, p. 183.

¹³ VALENTÍ FIOL, E., *El primer modernismo literario catalán*, Barcelona, Ariel, 1973, pp. 111-113 y 124-138; HINA, H., *Cataluña y Castilla en el debate cultural...*, p. 158; CACHO VIU, *Els modernistes i el nacionalisme cultural...*, IX-X y XVII.

«el Diablo ni es hoy ni ha sido jamás ese ser fantástico, inventado como otras muchas cosas, por el verdadero Diablo¹⁴, que tuvo, tiene y tendrá bajo sus plantas al mundo i un día ú otro será al fin vencido el Diablo y reinará en la tierra la justicia!»

La segunda y última la tituló *Una autoridad modelo. Historia de un Gobernador de Orden*. El argumento partía de la premisa de que el orden público estaba en manos de autoridades sin escrúpulos al servicio de la *gente de orden*. Para evitarse problemas ambientaba la novela en un país *ficticio* en crisis, aunque era fácilmente identificable con España, donde «todos os dirán que lo único que falta es un hombre de hierro armado de un buen garrote». Por tanto, el grado de represión sería una manera fidedigna de saber si gobernaban los conservadores.

Almirall anunció una tercera entrega, *Lo mío, el hogar y el cielo*. Su título nos induce a pensar que posiblemente pretendía escribir una novela anticlerical, en la que volvería a resaltar las virtudes del republicanismo federal y a criticar a los partidarios del conservadurismo. No obstante, no llegó a publicarla porque su objetivo era volver a la actividad política a través del debate periodístico.

La publicación de un diario político posibilitaría que los *federalcatalanistas* reorganizasen el republicanismo federal barcelonés, pero para que fuese posible necesitaban que el gobierno promulgase una nueva ley de imprenta más tolerante con los diarios políticos críticos con la Restauración. La nueva normativa llegó con la Ley de imprenta de 1879 que posibilitó la publicación del primer diario político escrito en catalán¹⁵.

3. EL DIARI CATALÀ

El republicanismo federal barcelonés se vertebró entorno al *Diari Català*; un periódico controlado por los *federalcatalanistas* y dirigido por Almirall. La trayectoria del primer diario político y literario en lengua catalana fue relativamente corta, veintiséis meses, entre 1879 y 1881, pero es un acontecimiento fundamental, tanto en la historia de la prensa como en el proceso de normalización de la lengua catalana y en la génesis del catalanismo político. La publicación del *Diari Català* implicó un salto cualitativo, dado que inició el desarrollo de la prensa política escrita en catalán, cuando los diarios eran el principal medio de comunicación. Anteriormente, existían periódicos escritos en catalán, pero limitados al activismo cultural, al humorismo lúdico o vinculados a los emigrantes. En sus páginas, comenzaron a exponer y a desarrollar el discurso político y doctrinal del *federalcatalanismo*¹⁶.

¹⁴ En referencia a los que en terminología de la época identificaban como *clases privilegiadas*.

¹⁵ PICH, J., *Federalisme i catalanisme...*, pp. 184-186.

¹⁶ TUBINO, F.M., *Historia del Renacimiento literario en Cataluña, Baleares y Valencia*, Tello, Madrid, 1880, pp. 505-512; ROVIRA, A., *Valentí Almirall...*, pp. 23-24 y 39; GABRIEL, P., «Insurrección y política. El republicanismo ochocentista en Cataluña», en: TOWNSON, N. (ed.), *El*

El *Diari Català* era respetado por la prensa republicana barcelonesa, hasta por periódicos con los que polemizaba como *La Campana de Gràcia* que dirigía Josep Roca i Roca. Así pues, en el *Almanach* de la publicación anteriormente citada lo describían de la siguiente manera:

«DIARI CATALÀ/ Tranquil, decidit, bó y sá/ va seguint lo seu camí/ del pá,'n diu pá, y del vi, vi;/ es clar com tot catalá/ Fà com nosaltres la via/ que conduheix al progrés,/ pero vol caminar més:/ ja'ns trobarem algun dia {DIARI CATALÀ/ Tranquilo, decidido, bueno y sano/ va siguiendo su camino/ llama al pan, pan y al vino, vino;/ es claro como todo catalán/ Hace como nosotros el camino/ que conduce al progreso,/ pero quiere caminar más:/ ya nos encontraremos algún día}»¹⁷.

También contaban con el apoyo de algunos portavoces obreristas, próximos a los anarquistas, como *La Tramuntana* que los describía de la siguiente manera:

«Lo Diari aixeca'l gall,/ pega als altres cops de mall,/ y molts en reb si convé;/ pero m'agrada, porque/ es dels altres al mirall [juego de palabras que hace referencia al apellido del director del *Diari Català*] [El Diari levanta el gallo,/ pega a los otros golpes de mazo,/ y muchos recibe si conviene;/ pero me gusta, porque/ es de los otros el espejo]»¹⁸.

Los 785 números del portavoz de los *federalcatalanistas* se publicaron en cuatro cabeceras diferentes, como consecuencia de tres denuncias del fiscal de imprenta que después de los correspondientes procesos acabaron en las respectivas suspensiones y el incremento gradual de los días de condena. Durante los períodos de suspensión, el *Diari Català* pudo mantener su actividad porque publicaron tres cabeceras alternativas: *Lo Tibidabo*, *La Veu de Catalunya* y *Lo Catalanista*, aunque limitadas a temas de información general, porque los diarios políticos pagaban un impuesto especial. En los períodos de suspensión, mantenían un cierto apoliticismo que les permitía mostrar su vertiente más cultural, desarrollar sus proyectos urbanísticos e infraestructurales y denunciar la corrupción que imperaba en la etapa inicial de la Restauración¹⁹.

El 11 de julio de 1879, el fiscal de imprenta denunció por primera vez al portavoz *federalcatalanista* por una serie de artículos de Pere Sacases en los que defen-

republicanismo en España..., pp. 363-365 y del mismo autor, «Catalanisme i republicanisme federal del vuitcents», en: ANGUERA, P. y otros, *El Catalanisme d'esquerres*, Girona, C.d'E.H. i S., 1997, pp. 34-36; FIGUERES, J.M., *El primer diari en Llengua Catalana*, Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1999; UCELAY-DA CAL, E., *El imperalismo catalán*, Barcelona, Edhasa, 2003, pp. 23-24 y 39; PICH, J., *Almirall i el Diari Català (1879-1881). L'inici del projecte politicoideològic del catalanisme progressista*, Vic, Eumo, 2003 y PICH, J., *Federalisme i catalanisme...*, pp. 186-204.

¹⁷ GUMÀ, C. [Guibernau, F.], «La premsa diària», *Almanach de la Campana de Gràcia*, 1880.

¹⁸ LASARTE, J.M., «Ratxadas», *La Tramuntana*, 1 (16/2/1881).

¹⁹ FIGUERES, J.M., *El primer diari en Llengua Catalana...*, pp. 101-112 y PICH, J., *Almirall i el Diari Català...*, pp. 36-71.

día el nihilismo ruso. Almirall, que también era abogado, asumió la defensa y solicitó la absolución por la *naturalaleza especial* del periódico, al ser el primer diario político escrito en catalán, y porque el artículo denunciado respetaba la legalidad vigente. Argumentó que no se les podía acusar, tal como hacía el fiscal de imprenta, de publicar artículos que impulsaban la *lucha de clases*, porque la sociedad rusa no era comparable a la española, donde ya se había consolidado el liberalismo. Según Almirall, si el artículo hubiese vulnerado la legalidad vigente se debería a un «descuit ó per falta de previsió; no per malícia [descuido o falta de previsión; no por malicia]». El Tribunal de Imprenta condenó al *Diari Català* a veinticinco días de suspensión por difundir las tesis nihilistas y por incitar la lucha de clases en España. Almirall y sus redactores disientían, pero acataron la sentencia, y continuaron su actividad publicando *Lo Tibidabo*²⁰.

El 14 de julio de 1880, les volvieron a denunciar por haber criticado la forma de Gobierno monárquica en un artículo de Sacases publicado para conmemorar el inicio de la revolución francesa. Inicialmente, aseguraron que el defensor del diario sería Pi y Margall, aunque hacía muchos años que el dirigente republicano federal no regresaba a su ciudad natal. Finalmente, Pi no pudo defender al diario *federalcatalanista* y lo substituyó Vallès y Ribot. El Tribunal los condenó a treinta días de suspensión. Volvieron a acatar la sentencia, aunque la criticaron, y publicaron *La Veu de Catalunya*²¹.

La tercera y última suspensión estuvo motivada por la denuncia de un artículo escrito por Almirall, durante la polémica con *La Gaceta de Cataluña* por la convocatoria del primer Congreso Catalanista. El diario dirigido por Josep Roca i Roca, partidario del republicanismo *posibilista*, aconsejó a sus lectores que no participasen en una Asamblea organizada por *separatistas rencorosos*, y se oponía a la politización del catalanismo en nombre de la fraternidad y de la modernidad. Almirall le replicó que las alternativas de los catalanes eran claras o «ens castellanitzem d'una vegada [nos castellanizamos de una vez]», es decir, dejaban de resistir al asimilismo uniformizador español, que se identificaba predominantemente con los valores castellanos, con lo que la *Renaixença* perdería su razón de ser o «tenim tendències y ideals propis [tenemos tendencias e ideales propios]» y el catalanismo se dotaba de objetivos políticos²².

Durante el primer juicio, Almirall aseguró que siempre tenían la Ley de imprenta encima de la mesa de la redacción para no olvidar la legalidad vigente. Pero, en la polémica con *La Gaceta de Cataluña*, olvidó las limitaciones legales al criticar el sistema político de la España de la Restauración. No obstante, el director y los redactores del *Diari Català* estaban convencidos que la denuncia la había ordenado el Gobierno para intentar boicotear la celebración del primer Congreso Catalanista. Por tanto, anunciaron que lo celebrarían aunque tuviesen que orga-

²⁰ PICH, J., *Almirall i el Diari Català...*, pp. 36-41.

²¹ PICH, J., *Almirall i el Diari Català...*, pp. 42-47.

²² PICH, J., *Almirall i el Diari Català...*, pp. 47-50.

nizarlo fuera de las fronteras españolas. Era cierto que el artículo de Almirall vulneraba los límites de la Ley de imprenta de 1879, pero es probable que el fiscal y el Tribunal de imprenta intentasen boicotear la celebración de la asamblea catalanista, ya que resulta difícil de creer que el azar estableciese que el día del juicio coincidiese con el de la inauguración del Congreso, el 9 de octubre de 1880.

El juicio generó interés. El fiscal era Mariano Cortina de Oñate, mientras que Almirall defendía su artículo y su diario. El fiscal fundamentó la acusación tanto en la inconveniencia de la celebración del primer Congreso Catalanista, como en la de la existencia misma del catalanismo, en un discurso «apassionat en extrem y que no pogué menos de causarnos penosíssima impressió [apasionado en extremo que no pudo menos que causarnos penosísima impresión]». A la mayor parte de la prensa barcelonesa le sorprendió que el fiscal utilizase reseñas de artículos de *El Mercantil Valenciano*, *La Publicidad* y *La Gaceta de Catalunya* para fundamentar su acusación, ya que era una novedad. También leyó fragmentos de *Las Nacionalidades* de Pi y Margall para intentar demostrar que «el nostre DIARI, en punt de provincialisme, fins va més enllà que'l ilustre jefe federalista [nuestro DIARIO, en relación al provincialismo, hasta va más allá que el ilustre jefe federalista]», para concluir que al oponerse a la uniformidad se oponían a la unidad española y su proyecto llevaría al «fraccionamiento de la patria». Para los *federalcatalanistas* el fiscal únicamente habría demostrado que no entendía la diferencia entre la unidad, que no cuestionaban, y la uniformidad española, a la que sí que se oponían. Los republicanos posibilistas de la *Gaceta de Cataluña* explicaron que el fiscal aseguró que al *Diari Català* «se le crispaban los nervios al oír hablar de Madrid, y que el atacar a Madrid y cuanto en él existe había pasado á ser una monomanía de nuestro colega»²³.

En contraposición a la actitud apasionada del fiscal, Almirall expuso sus argumentos tranquilamente, y negó que el catalanismo tuviese

«tendencias separatistas que li suposan sos calumniadors. Explica clara y terminantment la significació del catalanisme, son origen històric, sa manera de ser avuy y sa missió temps á venir, y acte seguit entrá en la que'n podriam dir part de defensa del DIARI. Tots los càrrechs del fiscal quedaren rebutats y fins pulverisats ab la lectura del article que contra'l separatisme varem publicar en un dels números pasats [tendencias separatistas que le suponen sus calumniadores. Explicó clara y terminantemente la significación del catalanismo, su origen histórico, su manera de ser hoy y su misión futura, y acto seguido entró en la que podríamos llamar parte de defensa del DIARIO. Todos los cargos del fiscal quedaron rebatidos y hasta pulverizados con la lectura del artículo que contra el separatismo publicamos en un número anterior]».

²³ S.A., «Vista de la denuncia contra'l nostre Diari», «Denuncia del nostre Diari», *Diari Català*, 464, 467, 468, (5, 6 y 9/10/1880), pp. 296 y 329; S.A., [ROCA I ROCA, JOSEP?], «El Catalanismo ante el tribunal de Imprenta», *Gaceta de Cataluña*, (10/10/1880), y PICH, J., *Almirall i el Diari Català*..., pp. 50-51.

Almirall les recordó que el catalanismo era un movimiento ideológicamente plural en el que existían diferentes tendencias, que iban desde el carlismo hasta el republicanismo, unidas por la defensa del «carácter y modo de ser de Cataluña»²⁴.

La arbitrariedad del juicio era tan evidente que los republicanos *possibilistas* de *La Gaceta de Catalunya*, dirigidos por Josep Roca i Roca y contrarios a la celebración del primer Congreso Catalanista, reconocían que el fiscal realmente no había denunciado el artículo de Almirall por no respetar la legalidad vigente, sino para intentar condenar a la *Renaixença* en general y al catalanismo defendido por el *Diari Català* en particular. El diario de Roca protestó por la utilización del fiscal de sus artículos, porque no querían que los identificasen como a «periódico denunciante»²⁵.

El doce de octubre de 1880, el Tribunal dio la razón al fiscal y condenó al *Diari Català* a una suspensión de cuarenta y cinco días. En la sentencia consideraban que no era lícito

«emetre de son compte propi ideyas y apreciacions encaminadas á inculcar en lo ánimo de sos conciudadans la independencia ó separació de las provincias catalanas de todas ó de algunas de las que forman lo tot de la Nació Española, puig que al sostenir con empenyo, com ho fa la conveniència de que respectin sas costums, sos drets y son modo de ser, prepara los ánimos de los dits conciudadans y'ls excita á abogar per la causa que defensa [emitir por cuenta propia ideas y apreciaciones encaminadas a inculcar en el ánimo de sus conciudadanos la independencia o separación de las provincias catalanas de todas o de algunas de las que forman el todo de la Nación Española, puesto que al sostener con empeño, como lo hace la conveniència de que respeten sus costumbres, sus derechos y su modo de ser, prepara los ánimos de los dichos conciudadanos y los excita para abogar por la causa que defiende]».

Según la sentencia condenatoria, el *Diari Català* tendría como objetivo destruir la solidaridad entre las regiones españolas al defender que

«los catalans no volen ser castellans, [és] fácil compendre que tot son treball [...] va encaminat a atacar indirectament lo principi de unitat nacional [los catalanes no quieren ser castellanos, (es) fácil de comprender que todo su trabajo [...] Va encaminado a atacar indirectamente el principio de la unidad nacional]».

Era una sentencia plenamente política que condenaba tanto a la *Renaixença*, como al proyecto doctrinal *federalcatalanista*. Desde su primera etapa, los impulsos del incipiente catalanismo político eran atacados por los *separadores* que sólo

²⁴ S.A., «Lo Diari Català davant del Tribunal d'Impremta», *Diari Català*, 469 (10/10/1880), pp. 336-337.

²⁵ S.A. [ROCA I ROCA, JOSEP?], «El Catalanismo ante el tribunal de Imprenta», *Gaceta de Cataluña* (10/10/1880).

concebían a España como un Estado simple y culturalmente uniformizado²⁶. La redacción del *Diari Català* acató la sentencia, pero publicaron *Lo Catalanista*. Cuando finalizó la condena iniciaron la cuarta y última etapa del *Diari Català*²⁷.

La orientación política del portavoz *federalcatalanista* no fue lineal. Inicialmente, buscaron una alianza con las diferentes tendencias republicanas para enfrentarse al régimen político *canovista* que había restaurado la monarquía y la dinastía de los Borbones. Posteriormente, impulsaron un catalanismo izquierdista. Finalmente, se vincularon al proyecto que encabezaba Pi y Margall, hasta el punto que eligieron a Almirall para presidir el Comité local de los *pimargallianos* barceloneses, a pesar de que los *federalcatalanistas* defendían que la federación era más relevante que el republicanismo; un planteamiento que no era aceptable para los republicanos federales que lideraba Pi.

El regionalista conservador Pella i Forgas recordaba que

«un partit federal va haver-hi quan la revolució [de 1868], com tothom sap: aquí a Catalunya una fracció més doctrinària i dissident, al venir la restauració, se'n va anar de dret cap el regionalisme, iniciant l'idea de celebrar l'any 1880 un Congrés catalanista e intervenint i girant cap el regionalisme als advocats del Principat [un partido federal hubo cuando la revolución (de 1868), como todo el mundo sabe: aquí en Cataluña una fracción más doctrinaria y disidente, al venir la restauración, se fue de derecho hacia el regionalismo, iniciando la idea de celebrar el año 1880 un Congreso Catalanista e interviniendo y girando hacia el regionalismo a los abogados del Principado]»²⁸.

4. EL PRIMER CONGRESO CATALANISTA

Una de las principales iniciativas del *Diari Català* fue el proyecto, la convocatoria (compartida con los grupos catalanistas que publicaban las revistas *La Renaixensa* y *La Il·lustració catalana*) y la celebración del primer Congreso Catalanista (1880), un acontecimiento fundamental en la politización del catalanismo²⁹.

Almirall propuso la celebración del Congreso y defendió el proyecto de las críticas de los partidarios de la Restauración, y también de las de carlistas, republi-

²⁶ S.A., «Sentencia del Diari Català», *Diari Català*, 471 (12/10/1880), p. 352.

²⁷ S.A. [ALMIRALL, V.?,] «Als nostres lectors», *Diari Català*, 473 (14/10/1880), pp. 369-370 y PICH, J., *Almirall i el Diari Català...*, pp. 53-54.

²⁸ PELLA I FORGAS, J., *La crisi del catalanisme*, Barcelona, Imprenta d'Henrich, 1905, pp. 23-24.

²⁹ FONT, M., «La vida i l'obra de Valentí Almirall», *Anuari dels catalans*, Barcelona, (1926), p. 160; GALOFRÉ, J., *El primer Congrés Catalanista*, Barcelona, Rafael Dalmau, 1979; FIGUERES, J.M., *El primer Congrés Catalanista i Valentí Almirall*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1985; *El primer diari en Llengua Catalana...*, pp. 341-347 y 381-383; GABRIEL, P., «Catalanisme i republicanisme federal del vuitcents»..., pp. 37-38; DURAN I TORT, C., *La Renaixensa» primera empresa editorial catalana*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 2001, pp. 75-82; PICH, J., *Almirall i el Diari Català...*, pp. 179-224; véase también *Federalisme i catalanisme...*, pp. 218-224 y CATTINI, G.C., *Historiografia i catalanisme. Josep Coroleu i Inglada (1839-1895)*, Catarroja, Afers, 2007, pp. 124-132.

canos *posibilistas* (especialmente de las de Josep Roca i Roca desde *La Gaceta de Cataluña*) y catalanistas católicos del núcleo de Vic, conocidos como *viguetans*, dirigidos por el canónigo Jaume Collell y vertebrados en torno de la revista *La Veu del Montserrat*.

El fiscal de imprenta aprovechó la polémica entre Almirall y Roca para denunciar al *Diari Català*. Después de la denuncia, se inició la disputa entre los *federalcatalanistas* y los grupos catalanistas que también habían apoyado la convocatoria del Congreso. Estos querían que Almirall renunciase a presidir la asamblea para no vincular el catalanismo, en vías de politización, con el republicanismo federal. Los catalanistas *apolíticos* habían evitado las polémicas, no se enfrentaron a la fiscalía y al Tribunal de Imprenta y, durante el Congreso, no dudaron en aliarse con los congresistas vinculados al republicanismo, tanto *posibilistas* como *radicales* partidarios de un sistema político centralista y culturalmente uniformizador. Los diversos grupos que participaban en la asamblea movilizaron a sus partidarios y se inscribieron mil doscientos ochenta y dos congresistas; una cifra sorprendente, porque anteriormente el catalanismo se había limitado a pequeños grupos de intelectuales «*lletraferits*»³⁰.

Las sesiones se caracterizaron por su *animación*, entre otros motivos, por las críticas de los republicanos que se mantenían «fieles á su bandera política, los cuales veían en aquel acto una desviación de fuerzas». Los *jocsfloralescos*, es decir,

«los elementos genuinamente literarios, los hombres de los Juegos Florales, los jóvenes del núcleo de *La Renaixença* [que se vertebraban en torno a la revista y posteriormente diario de Aldavert y Guimerà] vieron en la celebración del Congreso catalanista con cierta extrañeza, pues no se daban cuenta que pudiesen surgir como por ensalmo tantos elementos nuevos, deseosos de ensanchar los horizontes del renacimiento catalán. Iba con ello á formarse una nueva atmósfera, desde el punto que en lo sucesivo ya no serían sólo los poetas y los artistas los fieles adoradores de Cataluña, y que esta adoración no se ceñiría únicamente á las cosas retrospectivas, sino que se buscaría la manera de armonizar tales tendencias con las necesidades de la época presente y con las aspiraciones del porvenir. En una palabra: iba á inocularse sangre política en un campo anodino que hasta entonces sólo había vivido nutriéndose con la savia intelectual de las letras y de las artes»³¹.

El Congreso cumplió con las expectativas de los que esperaban escándalos, dado que comenzó con la disputa por el control de la mesa presidencial, continuó con un intento de boicot, siguió con dos suspensiones gubernativas y finalizó con el abandono de las sesiones por parte de los miembros de *La Renaixensa* encabezados por Guimerà.³²

La asamblea finalizó exitosamente, ya que demostró empíricamente que no tenían razón los que aseguraban que el catalán no era una lengua adecuada para

³⁰ PICH, J., *Almirall i el Diari Català...*, pp. 179-189 y *Federalisme i catalanisme...*, pp. 218-220.

³¹ ROCA Y ROCA, J., «La semana en Barcelona», *La Vanguardia*, (27-I-1895).

³² PICH, J., *Almirall i el Diari Català...*, pp. 190-224 y *Federalisme i catalanisme...*, pp. 221-224.

utilizarla en público. Antes de 1880, la lengua catalana había quedado limitada al uso doméstico y oral, excepto por la actividad de unas pocas publicaciones periódicas, los actos organizados por las dos asociaciones excursionistas (la *Associació Catalanista d'Excursions Científiques* y la *Associació d'Excursions Catalana*), los versos de los *jocsfloralescos* y algunas obras de teatro. No existía una normativa que regulase su utilización escrita, tal como puede observarse en las citas de este artículo en que se respeta el catalán *prefabriano*, es decir, el que se utilizaba antes de aprobar su normativización impulsada por la labor de Pompeu Fabra. También aprobaron la redacción de una Exposición dirigida a los poderes del Estado para defender el derecho civil catalán; apoyaron la construcción de un ferrocarril que siguiese al río Noguera Pallaresa (porque pensaban que impulsaría la modernización de la «montaña» catalana, la mejor manera de acabar con los apoyos de los tradicionalistas en Cataluña); remarcaron la necesidad de formular el corpus doctrinal del catalanismo, al mismo tiempo que intentaban mantener unos ciertos vínculos con el catalanismo cultural al aprobar la constitución de la

«Academia de la lengua catalana [aunque no consiguieron crearla], que se encargase de escribir una Gramática y de formar un diccionario; pero al propio tiempo, y mirando á los fines políticos, acordaba constituir un centro activo, en el cual pudiesen tener cabida todos los partidarios de las reivindicaciones de Cataluña enfrente de los poderes centralistas. A este acuerdo obedeció la creación del *Centre Català*»³³.

La tendencia catalanista encabezada por Almirall impuso sus criterios, pero tuvieron que pagar un alto precio para conseguirlo. La disputa implicó que los *federalcatalanistas* dejasen de imprimir el *Diari Català* en la editorial de *La Renaixensa*, mientras que éstos transformaron su revista literaria en el segundo diario político escrito en catalán. También afectó a la viabilidad del Ateneo Libre.

El grupo que encabezaban Guimerà y Aldavert publicó el prospecto del nuevo diario político y literario escrito en catalán, *La Renaixensa*, el 20 de diciembre de 1880. El nuevo diario implicaba el inicio de la disputa por el limitado mercado de lectores de la prensa política catalanista. Los redactores del *Diari Català* publicaron un segundo prospecto, en el que aseguraban que habían llegado a la madurez y que se mantenían fieles a su ideario, es decir, al catalanismo basado en el deseo de progresar en todos los ámbitos³⁴. Para los republicanos *posibilistas* de *La Publicidad* en su segundo prospecto el *Diari Català* presentaba «en orden de batalla á su estimable redacción [...] nos place el espectáculo», porque demostraría «lo que nosotros habíamos sospechado y sostenido, y es que una cosa es el *cantón* ó el *Estado Catalán* y otra la patria catalana»³⁵. Los *federalcatalanistas* les replicaron que ya sabían que sus planteamientos político-doctrinales no gustaban a los *posibilistas*.

³³ PICH, J., *Almirall i el Diari Català...*, y *Federalisme i catalanisme...*

³⁴ PICH, J., *Almirall i el Diari Català...*, pp. 66-71.

³⁵ SUELTO, *La Publicidad* (2/1/1881).

Para los redactores del *Diari Català* la *patria catalana* difícilmente podría ser guiada por Castelar y sus partidarios, puesto que defendían la destrucción del Derecho civil catalán que «es lo poch que forma al mateix temps una tradició y una esperança per la patria catalana [es lo poco que forma al mismo tiempo una tradición y una esperanza para la patria catalana]»³⁶.

5. EL CONGRESO DE JURISCONSULTOS

El director del *Diari Català*, Almirall, y uno de sus redactores, Conrad Roure, ambos abogados, participaron activamente en el Congreso Catalán de Jurisconsultos de 1881. El Derecho civil catalán no fue derogado por el decreto de *nueva planta* de 1716, pero quedó fosilizado con la pérdida del autogobierno catalán. La mayor parte de los juristas catalanes eran contrarios a la fusión de las diversas normativas civiles españolas. Además, la promulgación de un Código Civil español implicaba la supresión del último vestigio del autogobierno de Cataluña. Los *federalcatalanistas* defendían que la mejor manera de mejorar la legislación civil catalana no era con su sustitución por una legislación común, sino recuperando las instituciones que la habían promulgado para que la modernizasen. No obstante, en la etapa inicial de la Restauración, el Gobierno, tanto cuando estaba en manos de los conservadores como de los liberales, impulsaba la codificación uniformizadora del derecho civil español. En 1880, organizaron congresos de jurisconsultos en los territorios con legislación civil propia, conocida como foral, para que decidieran qué era necesario conservar de las respectivas legislaciones particulares³⁷.

La comisión organizadora del Congreso de jurisconsultos catalanes estableció que los abogados eligiesen a sus representantes. Estos se dividieron entre partidarios y adversarios de la unificación de la legislación civil española. De un lado, republicanos *federalcatalanistas*, como Almirall o Roure, y federalistas, como Vallès y Ribot o Serraclara, se aliaron con jurisconsultos monárquicos vinculados a opciones políticas conservadoras e incluso tradicionalistas. Del otro, los congresistas partidarios del régimen político de la Restauración, tanto conservadores como liberales, actuaron conjuntamente con republicanos unitarios como Sol, Cabot y Manté. Esta disputa reflejaba la complejidad de la sociedad catalana del período³⁸. Sin embargo, hay quien defiende que la división no enfrentaba a los partidarios de la *obediencia catalana* con los de la *española*, puesto que los defensores de la promulgación de un único

³⁶ S.A. [ALMIRALL, V.?), «A la publicitat», *Diari Català*, 509 (4/1/1881).

³⁷ PICH, J., *Almirall i el Diari Català...*, pp. 132-137 y *Federalisme i catalanisme...*, p. 205 y CATTINI, G.C., *Historiografia i catalanisme...*, pp. 133-139.

³⁸ PELLA I FORGAS, J., *La crisi del catalanisme...*, pp. 23-24; CAMPS I ARBOIX, J., *Historia del derecho catalán moderno*, Barcelona, Bosch, 1958, pp. 205-209; COMALADA, Á., *Catalunya davant el centralisme*, Barcelona, Sirocco, 1984, pp. 76-87; JARDÍ, E., *Història del Col·legi d'Advocats de Barcelona*, vol. I, Barcelona, Col·legi d'advocats, 1989, pp. 105-109 y PICH, J., *Almirall i el Diari Català...*, pp. 136-146 y *Federalisme i catalanisme...*, pp. 205-208.

Código Civil español, con una excepción marcadamente españolista, eran partidarios de la modernización de la legislación catalana a través de su integración en el nuevo Código Civil³⁹. No obstante, para la mayor parte de los que hemos estudiado el Congreso de los Jurisconsultos de Barcelona, los dos bandos respondían a concepciones diferentes de España: la de los partidarios de transformarla en un Estado compuesto (desde opciones radical democráticas a tradicionalistas) y los que querían mantener el sistema políticamente centralista y culturalmente uniformizador (desde los republicanos *radical progresistas* partidarios de Ruiz Zorrilla a monárquicos profundamente conservadores), aunque la mayor parte de éstos, en Cataluña, eran partidarios de mantener algunas *particularidades* propias del país. Finalmente, el Congreso acordó enviar una Exposición dirigida a los poderes del Estado, donde se oponían a la uniformización del derecho civil español⁴⁰.

6. LA RUPTURA DE LOS FEDERALCATALANISTAS CON EL PARTIDO REPUBLICANO DEMOCRÁTICO FEDERAL (PRDF) DE PI Y MARGALL

La mayor parte de los *federalcatalanistas*, encabezados por Almirall, rompieron su vinculación con el republicanismo federal español, que había reorganizado el PRDF, cuando Estanislao Figueras y Pi y Margall, los dos primeros presidentes de la Primera República Española, se disputaban su control. Ésta pugna implicó que Pi volviese a Barcelona, después de treinta y cuatro años de ausencia. Su larga visita a la capital catalana mostró la existencia de profundas divergencias entre su proyecto, republicano federal simétrico, y el defendido por los *federalcatalanistas*, basado en la recuperación del autogobierno de Cataluña. Sin embargo, Almirall no quería romper su vinculación con el republicanismo español, mientras controlase la dirección del de Barcelona.

El primer Congreso Catalanista puso de manifiesto que el catalanismo estaba integrado por tendencias con objetivos y finalidades dispares, a veces hasta contrapuestas. Por tanto, su transformación en un movimiento y/o partido político era muy complicada. En estas circunstancias, el liderato de Almirall fue cuestionado por los *pimargallianos*, y se encontró ante la dicotomía de encabezar una tendencia subsidiaria del proyecto de Pi o intentar politizar el catalanismo. Optó por la última de las opciones y decidió suspender la publicación del *Diari Català* (era una publicación deficitaria y algunos de los miembros importantes de la redacción, como Antoni Feliu Codina, no rompieron sus vínculos con el PRDF). Los republicanos federales catalanes consideraban que la escisión de los *federalcatalanistas* dejó muy mal parado al PRDF en Cataluña⁴¹.

³⁹ CATTINI, G.C., *Historiografia i catalanisme...*, pp. 138-161.

⁴⁰ PICH, J., *Federalisme i catalanisme...*, pp. 205-208.

⁴¹ ROVIRA Y VIRGILI, A., *Resum d'història del catalanisme*, Barcelona, La Magrana, 1983, pp. 138-154; PICH, J., *Almirall i el Diari Català...*, pp. 225-258 y *Federalisme i catalanisme...*, pp. 224-234.

En 1881, Almirall «l'home que durant el Sexenni havia intentat dotar de textura regional el federalismo [el hombre que durante el Sexenio había intentado dotar de textura regional al federalismo]» rompía con el republicanismo federal liderado por Pi y conjuntamente con sus partidarios, los *federalcatalanistas*, impulsó la constitución del Centre Català, la primera asociación política catalanista, en la que le siguieron «quadres del republicanisme i del obrerismo [dirigentes del republicanismo y del obrerismo]»⁴².

7. EL CENTRE CATALÀ

El primer Congreso Catalanista constituyó la Comisión organizadora del Centre Català integrada por

«personas procedentes de distintos campos políticos y algunas que, hasta entonces, no se habían significado en ninguno de ellos. Entre los nombres [...] se cuentan los siguientes: don Valentín Almirall, alma y vida del *Ateneo Libre* y del primer Congreso catalanista, don Manuel de Lasarte, don Rosendo Arús y Arderiu, don Enrique Batlló, don Ramón Arabia y Solanas, don E. Vidal Valenciano, don Francisco de Sales Maspons, don Domingo Sert, don Domingo Sanromá»⁴³.

La viabilidad de la nueva plataforma catalanista pasaba por la previa reconciliación entre los *federalcatalanistas* y algunas de las principales tendencias del catalanismo *literario/cultural*, especialmente los del grupo de *La Renaixensa*, resentidos por la derrota en el primer Congreso Catalanista. Los *federalcatalanistas* buscaron un acuerdo entre sus planteamientos modernizadores, regeneracionistas, reformistas, liberales, republicanos, federales, y anticlericales, con el patriotismo esencialista, pero socialmente conservador, respetuoso con la tradición en general y con la Iglesia católica en particular de los *jocsfloralescos*. El acuerdo se concretó cuando la comisión organizadora del Centre aprovechó el malestar de la sociedad catalana por el establecimiento de tratados comerciales de orientación librecambista con Francia y Bélgica⁴⁴.

Los primeros estatutos del Centre Català establecían que se trataba de una asociación apolítica y prohibían las discusiones religiosas. Por tanto, se constituía como una mezcla entre grupo de presión y Ateneo cultural. Su referente era la asociación holandesa «Utilidad Pública», un grupo de presión que impulsaba reformas modernizadoras en Holanda. Sin embargo, la dirección estaba en manos de los *federalcatalanistas* que trabajaban para transformar el Centre en el embrión de un posible partido/movimiento catalanista⁴⁵.

⁴² DUARTE, À., *Història del republicanisme a Catalunya...*, pp. 122-123.

⁴³ ROCA Y ROCA, J., «La semana en Barcelona», *La Vanguardia*, (27-I-1895).

⁴⁴ PICH, J., *El Centre Català. La primera associació política catalanista (1882-1894)*, Catarroja, Afers, 2002, pp. 27-35.

⁴⁵ PICH, J., *El Centre Català. La primera associació...*, p. 34.

El 17 de junio de 1882, constituyeron públicamente el Centre Català en el teatro Romea. El discurso inaugural fue de Almirall, aunque intentaba mantenerse en la sombra (aún era muy reciente la polémica del primer Congreso Catalanista), por la oportuna ausencia del primer presidente de la asociación, Frederic Soler, el gerente del Romea, que muy oportunamente se encontraba de gira con su compañía teatral⁴⁶. Su primer local social se encontraba en el número 42 de la calle Conde del Asalto, en una propiedad de Xifré y

«gradualmente vió aumentar con relativa rapidez sus elementos activos, llegando á sumar un contingente de más de 400 socios. Tenía por objeto, según sus Estatutos, unir y ensalzar á todos los amantes de Cataluña y fomentar y defender los intereses morales y materiales del antiguo Principado. A él fueron uniéndose elementos distintos de todas procedencias, desde los literatos floralistas, á hombres de tanta significación política como los conservadores don Mariano Maspons y Labrós y don Joaquín María de Paz y de tan elevada posición social como don Eusebio Güell y Bacigalupi»⁴⁷.

Durante la etapa inicial, el núcleo impulsor comenzó a elaborar un ideario para politizar el catalanismo a partir de la premisa básica del nacionalismo liberal norteamericano: «América para los americanos» que transformaron en «Cataluña para los catalanes». Las secciones del Centre discutieron un proyecto de programa catalanista que concretaron en nueve reivindicaciones: la defensa de la educación y de la moralidad de los catalanes, la reivindicación de los mecanismos para mejorar el bienestar y el progreso de Cataluña, la reclamación de la oficialidad de la lengua catalana, la vindicación del mantenimiento de la legislación civil, así como la obtención de los mecanismos institucionales para poder reformarla y para crear un Tribunal Supremo catalán, la pretensión de suprimir la división provincial y su sustitución por una división territorial comarcal, la creación de una administración catalana, el mantenimiento de una política económica proteccionista, sin renunciar a la histórica *vocación* mercantil de Barcelona, y el impulso de la mejora de la manera de vivir de los catalanes⁴⁸.

A mediados de 1883, organizaron el segundo Congreso Catalanista para legitimar el programa elaborado en el Centre y desvincular el catalanismo de todas las formaciones políticas de ámbito estatal. Los congresistas no llegaban al centenar, pero se reprodujeron las disputas del anterior Congreso. Cuando ya habían aprobado el programa político, Almirall presentó su propuesta de transformar el Centre en un partido político que se llamaría el Partido Catalán, y de suspender las sesiones hasta finales de año para poder concretar el programa

⁴⁶ PICH, J., *El Centre Català. La primera associació...*, pp. 36-44.

⁴⁷ ROCA Y ROCA, J., «La semana en Barcelona», *La Vanguardia*, (27-I-1895).

⁴⁸ PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 44-55.

político e ideológico de la nueva formación política⁴⁹. Sin embargo, la segunda parte del Congreso no llegó a celebrarse, dado que en el verano de 1883 hubo una tentativa de pronunciamiento republicano en Badajoz y

«agafa el Govern —Sagasta— desprevingut com sempre. Repercussions preventives a Barcelona. Sospitosos? L'autoritat local transmet a Madrid la llista sencera dels socis del Centre. L'Almirall és pres a Montjuich. Al cap de dos dies hom li presenta l'alternativa: o passa immediatament la frontera o el mantenen detingut indefinidament. L'Almirall opta per anar-se'n a França [cogió al Gobierno —Sagasta— desprevenido como siempre. Repercusiones preventivas en Barcelona. ¿Sospechosos? La autoridad local envió a Madrid la lista entera de los socios del Centre. Almirall estaba preso en Montjuich. Al cabo de dos días le presentaron la alternativa: o pasar inmediatamente a Francia o le mantenían detenido indefinidamente. Almirall optó por irse a Francia]»⁵⁰.

El 6 de octubre de 1883, Almirall se encontraba de nuevo en Barcelona, pero la situación política desaconsejaba la convocatoria de la segunda parte del Congreso. Por tanto, la sustituyeron por unas cuantas sesiones en el Centre a puerta cerrada. Los objetivos que habían aprobado en el segundo Congreso Catalanista ya no pasaban por la inmediata politización del catalanismo, sino por la previa elaboración de una doctrina política catalanista, es decir, la creación de una *escuela de pensamiento*, según la terminología del período, aunque modificaron los estatutos del Centre y lo transformaron en la primera asociación política catalanista⁵¹.

El Centre entró en una etapa de crisis, dado que amplios sectores de la *Reixença* no quisieron implicarse en la politización del catalanismo. Los *federalcatalanistas* necesitaban encontrar la manera de demostrar la viabilidad del catalanismo político; lo consiguieron cuando supieron canalizar el malestar de la sociedad catalana por las iniciativas gubernamentales que pretendían unificar el derecho civil español, con la supresión de la legislación civil catalana, y las negociaciones para establecer un tratado comercial con Gran Bretaña, que era visto como un ataque a la industria catalana. Convocaron una reunión en la Lonja de mar de Barcelona, donde se acordó la redacción de un escrito que reflejase las quejas de los catalanes para presentarlo directamente a Alfonso XII y lo titularon *Memoria en defensa de los intereses morales y materiales de Cataluña*, aunque era mucho más conocida como *Memorial de greuges* [*Memorial de agravios*].

⁴⁹ ILLA I MUNNÉ, M.C., *El Segon Congrés Catalanista. Un Congrés inacabat 1883-1983*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1983 y PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 55-62.

⁵⁰ S.A., «Un cinquantenari assenyalat. Don Joaquim Lafont ens parla del Centre Català de Valentí Almirall i de les circumstàncies polítiques que en determinaren la fundació», *La Veu de Catalunya*, ed. De la màñana, (19-VI-1932).

⁵¹ ILLA I MUNNÉ, M.C., *El Segon Congrés Catalanista...*; PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 63-66 y *Federalisme i catalanisme...*, pp. 241-248 y CATTINI, G., *Historiografia i catalanisme...*, pp. 179-183.

8. EL «MEMORIAL DE GREUGES»

Roca y Roca recordaba que predominaban por «aquél entonces [1885] en las esferas oficiales tendencias económicas de todo en todo reñidas con los intereses y aspiraciones de Cataluña». El Gobierno impulsaba una política económica librecambista, mientras que la mayor parte de la sociedad catalana era partidaria del proteccionismo y

«cual si esto no bastase, las reformas introducidas por el señor Camacho en el régimen tributario desataban formidables protestas. El *Centre Català* supo aprovecharse hábilmente del estado de la opinión de Cataluña para elevar al trono un severo Memorial de agravios, que fue presentado personalmente á don Alfonso XII por una comisión de la cual formaban parte de las personas más significadas y conspicuas de aquella asociación, en la cual los elementos monárquicos se codeaban con los republicanos»⁵².

La movilización de la sociedad civil catalana fue equiparable a la que dos décadas después se concretó en la *Solidaritat Catalana*⁵³.

Almirall fue nombrado ponente de redacción del *Memorial*, en el que se afirma que el sistema centralista era el principal culpable de la decadencia española y del malestar de los catalanes. La comisión de entrega del escrito al monarca reunió a la flor y nata del catalanismo de todas las tendencias. El encargado de entregarlo era el notario monárquico y conservador Maspons y Labrós, al que acompañaban autores literarios como Frederic Soler, dirigente *federalcatalanista* y amigo personal de Almirall, y Àngel Guimerà, director de *La Renaixença*; clérigos como Jacint Verdaguer, máximo exponente de la poesía épica catalana, y Jaume Collell, director de *La Veu del Montserrat*; defensores del derecho civil catalán como el catedrático Joan Permanyer i Ayats, el abogado, miembro correspondiente de la Real Academia de Historia y redactor de *La España Regional* Josep Pella i Forgas, y el jurista, publicista y director de *Los seguros. Revista mensual de seguros*, Joan Antoni Sorribas y Zaidín (nacido en Calasanz, en la comarca de Litera, en la zona aragonesa donde se habla el catalán); los representantes de la patronal eran Benet Malvehí y Felip Ricart. Éste, por problemas de salud, fue sustituido por el dirigente conservador Ramon Torelló; representaban al obrerismo moderado y a las asociaciones agrarias Ramon Vilà y Josep Pujol, respectivamente. Finalmente, también participó en el acto de entrega el ponente y principal dirigente *federalcatalanista* Valentí Almirall. El 10 de marzo de 1885, Alfonso XII recibió el *Memorial*. Los miembros de la comisión aseguraron que les había dicho que «em sento identificat amb vosaltres i de grat us donaria el que demaneu. Però ja veieu que no depèn de mi [me siento identificado con vosotros y gustosamente os daría lo que pedís. Pero ya veis que no depende de mi]»⁵⁴.

⁵² ROCA Y ROCA, J., «La semana en Barcelona», *La Vanguardia*, (27-I-1895).

⁵³ GARRIGA I MASSÓ, J., *Memòries d'un liberal catalanista...*, pp. 68-74.

⁵⁴ PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 72-104 y *Federalisme i catalanisme...*, pp. 251-257.

El *Memorial* fue el primer acto público del catalanismo político y tenía dos objetivos: a corto plazo, que el rey actuase de mediador ante el Gobierno para frenar la uniformización del Derecho Civil y las medidas económicas librecambistas; y a largo plazo, que el monarca les ayudase a transformar España en un Estado compuesto que acabase con la decadencia secular española. Las posibilidades de éxito eran prácticamente nulas porque no era probable que Alfonso XII que reinaba por decisión de los conservadores y de los militares que se habían *pronunciado* en Sagunto impulsase el cambio del sistema político que defendían los que habían restaurado la monarquía. De hecho, no consiguieron que el Gobierno cambiase de política económica, ni tampoco pudieron frenar el proceso de uniformización legal, ni mucho menos destruir el sistema centralista. Además, al cabo de pocos meses moría el rey. No obstante, la actitud de los partidarios del centralismo al iniciar una campaña desafortunada en contra del *Memorial* lo transformaron en la primera victoria del catalanismo, dado que despertaron la catalanidad de buena parte de la sociedad catalana. El *Memorial* fue el primer *catecismo* doctrinal de los catalanistas⁵⁵.

Los *federalcatalanistas* habían moderado su discurso político, ya no defendían el radicalismo democrático que habían formulado en las páginas de *El Estado Catalán*, durante el Sexenio y la Primera República. A finales de 1885, asumían el *accidentalismo* en la forma de Gobierno, es decir, consideraban que lo verdaderamente esencial no era la república o la monarquía, sino la recuperación del autogobierno de Cataluña, aunque eran republicanos; evitaban pronunciarse en temas religiosos, a pesar de ser librepensadores; impulsaban un catalanismo ideológicamente plural que intentaba unir a todos los catalanistas, tanto progresistas, republicanos y librepensadores como tradicionalistas, conservadores, monárquicos y católicos. Pretendían constituir un movimiento catalanista socialmente interclasista, y buscaban alternativas al parlamentarismo devaluado por la generalización del fraude electoral y del caciquismo que predominaban en el período de la Restauración. Cedieron la presidencia del Centre al monárquico y conservador Eusebi Güell, entre 1885 y 1886 (las presidencias duraban un año como en los ateneos), para demostrar que la pluralidad ideológica del catalanismo era una realidad⁵⁶.

Hasta los dirigentes regionalistas conservadores como Pella i Forgas reconocían que les

⁵⁵ RIQUER, B., «L'establishment català i el Memorial de Greuges»; OLIVÉ SERRET, E., «El moviment obrer català davant del Memorial de Greuges» y SOLÉ I SABATÉ, J.M., «La premsa de Madrid i de Barcelona. Dues visions enfrontades davant del Memorial de Greuges», en: NADAL, J. *et al*, *El memorial de Greuges i el catalanisme polític*, Barcelona, La Magrana-Institut Municipal d'Història, 1986, pp. 20-22, 25-39 y 64-69; CASANOVA, J.A., «Estudi introductori», *Textos Jurídics Catalans*, Barcelona, Generalitat de Catalunya, 1990, XI-XII, XXIV-XXVIII y XXXI; PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 72-104 y *Federalisme i catalanisme...*, pp. 251-257; UCÉLAY-DA CAL, E., *El imperialisme catalán...*, pp. 93-108 y CATTINI, G.C., *Historiografia i catalanisme...*, pp. 185-194.

⁵⁶ PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 105-118.

«iniciatives de un sol home, en Valentí Almirall, hi va haver un moment que va fer seguir riu a vall las demás corrents [las iniciativas de un solo hombre, Valentín Almirall, hubo un momento que arrastraron al resto de las corrientes (catalanistas)]»⁵⁷.

A pesar que Pella, conjuntamente, con Francesc Romaní i Puigdemogolas protagonizaron la primera escisión del Centre cuando constituyeron la revista *La España Regional*, desde la que impulsaron un regionalismo que se autodefinía como *españolista*, partidario de la monarquía y de la confesionalidad católica de España⁵⁸.

9. EL LIDERATO DE ALMIRALL Y EL PREDOMINIO DE LOS FEDERALCATALANISTAS

En agosto de 1885, el Centre Català participó en las protestas contra el intento de ocupación por el imperio alemán de las islas Carolinas, un archipiélago de Oceanía bajo soberanía española. Puede parecer paradójico que los catalanistas colaborasen en la organización de una plataforma que se oponía a la agresión alemana contra uno de los últimas posesiones del imperio español. Posiblemente su intervención tenía por objetivo evitar un estallido de nacionalismo españolista en Barcelona.

La finalización de la crisis de las Carolinas, a través de la mediación papal, coincidió con la muerte de Alfonso XII. Ésta no debilitó al régimen político de la Restauración, sino que lo reforzó, cuando las dos principales fuerzas políticas dinásticas (los conservadores de Cánovas y los liberales de Sagasta) acordaron alternarse pacíficamente en el Gobierno. Éste acuerdo, conocido como el pacto del Pardo, se puso de manifiesto, cuando Cánovas cedió el Gobierno a los liberales de Sagasta, inmediatamente después de morir el rey, y los liberales no cambiaron las líneas básicas defendidas anteriormente por el Gobierno conservador. El gabinete liberal continuó el proceso de uniformización del derecho civil y las negociaciones para establecer un tratado comercial con Gran Bretaña. La situación era parecida a la que propició la movilización del *Memorial*, pero en aquellas circunstancias el Centre no consiguió el apoyo mayoritario de la sociedad catalana. Sin embargo, iniciaron una campaña de protestas que finalizó con un mitin multitudinario en favor del proteccionismo en el teatro Novedades, el 25 de julio de 1886. Al cabo de seis días, los militares republicanos se alzaron dirigidos por el brigadier Villacampa. La dirección del Centre, que había estado involucrada en el intento de

⁵⁷ PELLA I FORGAS, J., *La crisi del catalanisme...*, pp. 23-24.

⁵⁸ PICH, J., «El regionalisme tradicionalista, monàrquic, catòlic i espanyolista. La revista *La España Regional*», *El Contemporani*, 18 (1999), pp. 36-45 y *El Centre Català...*, pp. 98-100; y una perspectiva diferente en CATTINI, G.C., «La construcció de l'Estat nacional espanyol i els intel·lectuals perifèrics. La crítica regionalista d'en Francesc Romaní Puigdemogolas», en: NÚÑEZ SEIXAS, X.M. et al., *L'Estat nació i el conflicte regional: Mañé i Flaquer, un cas paradigmàtic*, Barcelona, PAM, 2004, pp. 51-59.

pronunciamiento de 1883, publicó un manifiesto en el que se desvinculaban de los militares golpistas, y rechazaban explícitamente la utilización de la violencia para conseguir objetivos políticos⁵⁹.

En 1886, presentaron una candidatura por la circunscripción de la ciudad de Barcelona en las elecciones a Cortes. La candidatura reflejaba la estrategia *frentista* del Centre, puesto que estaba integrada por un catalanista conservador, Joan Permanyer; un catalanista *literario*, Àngel Guimerà, y un *federalcatalanista*, Pere Pascual. Sin embargo, el sistema político canovista aún era suficientemente fuerte para marginar a los catalanistas de la actividad parlamentaria, tal como reflejó su contundente fracaso electoral. Éste convenció a muchos catalanistas de la imposibilidad de seguir un modelo de politización parecido al irlandés. Por tanto, impulsaron un activismo parapolítico que intentaba incrementar el apoyo social y la implantación territorial, mientras esperaban que se debilitase el sistema político de la Restauración. Los catalanistas comenzaron a conseguir éxitos electorales en las municipales de 1893, aunque no se consolidaron como una verdadera alternativa política hasta después de la crisis generada por la pérdida de la mayor parte del imperio ultramarino español, aunque entonces el proyecto *federalcatalanista* ya no era hegemónico en el catalanismo⁶⁰.

Entre 1885 y 1887, el Centre Català consiguió coordinar a casi todas las tendencias catalanistas, tanto las republicanas, liberales, librepensadoras y partidarias del *separatisme sentimental*, como las monárquicas, conservadoras, católicas, proteccionistas y regionalistas muy moderadas. Almirall parecía que consolidaba su liderato, tanto político como doctrinal. En éste último ámbito, su actividad era casi febril. Escribió *Cartas a mon amic C*, un «catecismo» doctrinal para facilitar el adoctrinamiento de nuevos catalanistas; *La Confederación Suiza y la Unión Americana. Estudio político comparativo*, el primer estudio de los sistemas políticos de los dos Estados compuestos que atraían a la mayor parte de los republicanos federales, y *L'Espagne telle qu'elle est*, un ensayo político y sociológico en el que criticaba la España de la Restauración, redactado en un estilo casi esperpéntico; argumentaba que el parlamentarismo español había creado la imagen de una España formalmente moderna y eficiente, a pesar de que la real era tradicional, regresiva y con un sistema político basado en la alianza de la oligarquía política con el caciquismo rural que, a través de una amplia red clientelar, convertía las elecciones en una farsa. Sus críticas al caciquismo se avanzaron en más de una década a las de Joaquín Costa. También defendió la tesis, criticada actualmente por algunos historiadores, de la anormalidad de la evolución histórica de España comparándola con la de los países más desarrollados de Europa occidental⁶¹.

⁵⁹ PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 108-118.

⁶⁰ PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 108-118 y CATTINI, G.C., *Historiografia i catalanisme...*, pp. 195-206.

⁶¹ PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 119-158. La importancia del regeneracionismo formulado por Almirall es reconocida por MARTÍNEZ RUIZ, J. [AZORÍN], *Obras completas*, vol. 2, pp. 908;

No obstante, en *Lo Catalanisme* (1886) es donde plasmó su principal contribución a la formulación del proyecto político y doctrinal del catalanismo liberal. El libro se divide en tres partes. En la primera, expone los agravios que, desde su perspectiva, legitimaban la formación y la consolidación del catalanismo político, dado que el sistema centralista y uniformizador español habría generalizado la corrupción y desacreditado el sistema parlamentario por la generalización del fraude electoral. Por tanto, la situación de decadencia política, económica y moral de España legitimaría la transformación del catalanismo en opción política regeneradora y modernizadora. En la segunda, defendía que el catalanismo político basase su ideario en el *particularismo* liberal de orígenes anglosajones (utilizaba el concepto *particularismo* como sinónimo de federalismo para que no confundiesen el proyecto *federalcatalanista* con el republicanismo federal encabezado por Pi) y en los avances de la ciencia política. No partía de modelos políticos abstractos y globales, sino de un planteamiento políticamente relativista que buscaba la armonía social basada en el respeto a la diversidad cultural y en la garantía de la libertad, tanto individual como colectiva. En la tercera parte, desarrollaba las posibles aplicaciones prácticas del sistema *particularista*, tanto en la forma de gobierno monárquica como en la republicana. Entre las monarquías analizaba los imperios alemán, austro húngaro y la monarquía sueco-noruega, pero se centraba en el imperio británico que se hallaba en proceso de descentralización. Entre las repúblicas le interesaba Suiza, porque mostraba la posibilidad de constituir un régimen político democrático en el corazón de Europa, pero se basaba en EE.UU., puesto que era el sistema político que más le atraía⁶². Roca asegura que *Lo Catalanisme* era «la obra, sin duda, de más miga y que con mayor lucidez y copia de datos y observaciones ha planteado el problema del regionalismo en todos sus aspectos»⁶³.

Lo Catalanisme se transformó en el libro de cabecera de los catalanistas de casi todas las tendencias, lo que molestó tanto a los sectores más conservadores, monárquicos, *regionalistas* y católicos de los catalanistas, como a los intelectuales partidarios del centralismo. Hasta el punto de motivar al clérigo Josep Maria Torras i Bages a redactar *La Tradició Catalana*, donde desarrolló el ideario del regionalismo catalán basado en la tradición y el catolicismo. También in-

GARRIGA I MASSÓ, J., *Memòries d'un liberal catalanista...*, p. 71; JUTGLAR, A., «A modo de presentación», en: ALMIRALL, V., *España tal como es. La España de la Restauración*, Madrid, Seminarios y Ediciones, 1972, pp. 9-35 y «Estudio preliminar a la presente edición», ALMIRALL, V., *España tal como es...*, Barcelona, Anthropos, 1983, pp. 8-9 y 21; HINA, H., *Cataluña y Castilla en el debate cultural 1714-1939*, Barcelona, Península, pp. 167-168 y 314. La tesis de la normalidad de la historia contemporánea española es defendida por PALAFOX, J. y FUSI, J.P., *España 1808-1996. El desafío de la modernidad*, Madrid, Espasa Calpe, 1997.

⁶² Encontrarán perspectivas diferentes sobre Almirall y *Lo Catalanisme* en PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 159-186 y *Federalisme i catalanisme...*, pp. 260-279; UCELAY-DA CAL, E., *El imperialismo catalán...*, pp. 91-125 y CATTINI, G.C., *Historiografía i catalanisme...*, pp. 203-205.

⁶³ ROCA Y ROCA, J., «La semana en Barcelona», *La Vanguardia*, (27-I-1895).

fluyó en que el poeta y político vallisoletano Gaspar Núñez de Arce aprovecharse su elección como presidente del Ateneo madrileño para lanzar, en su discurso presidencial, una dura diatriba contra el movimiento regionalista en general y el catalanismo en particular. Almirall le replicó y se reinició la polémica pública sobre la vertebración territorial de España que habían iniciado los federales durante el Sexenio y la Primera República. En estas circunstancias, el director del *Diario de Barcelona*, el dirigente conservador y *oráculo* de la burguesía catalana, Joan Mañé i Flaquer publicó *El Regionalismo* (1887), donde replicaba tanto los argumentos de Núñez de Arce, como los de Almirall, aunque reconocía que «nadie ha combatido las doctrina del Sr. Almirall con tanta tenacidad como yo le he hecho; porque [...] es el enemigo más temible de los principios que yo profeso, que son los del regionalismo conservador». Mañé reeditó *El Regionalismo* en 1900, y en el epílogo afirmaba que este libro había contribuido a impedir la politización del catalanismo, y ayudado a transformarlo en un movimiento regionalista cultural de orientación conservadora. También reconocía que el regionalismo y el catalanismo «son dos cosas afines pero distintas»⁶⁴.

En 1887, Marcelino Menéndez Pelayo envió una carta al diplomático y literato Juan Valera en la que le explicaba que el catalanismo era

«una aberración puramente retórica, contra la cual está el buen sentido y el interés de todos los catalanes que trabajan, debe ser perseguido sin descanso, porque puede ser peligroso si se apoderan de él los federales como Almirall, que ya han comenzado a torcerle y a desvirtuar el carácter literario que al principio tuvo. El tal Almirall es un fanático todavía de peor casta que Pi y Margall, a quién siguió en un tiempo, pero cuyo catalanismo ya no le satisface o le sabe a poco. Está haciendo una propaganda antinacional de mil diablos».

No hizo pública su opinión sobre la politización del catalanismo, pero Valera, en un artículo en la *Revista de España*, aseguró que «el catalanismo es absurdo y malsano»⁶⁵.

Entre 1885 y 1887, parecía que el Centre Català podría vertebrar un movimiento catalanista ideológicamente plural y socialmente interclasista que luchase por la recuperación del autogobierno de Cataluña. El Centre

«á la sazón hallábase instalado en el Pasaje del Crédito, y el local vióse de continuo muy animado. Dábanse en su salón de actos repetidas veladas y conferencias, dilucidándose diversidad de cuestiones más ó menos relacionadas con el objeto de la institución. Unas veces se contaba la historia documentada del famo-

⁶⁴ PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 186-211 y *Federalisme i catalanisme...*, pp. 280-288.

⁶⁵ La carta de Menéndez Pelayo del 7 de agosto de 1887 se encuentra en el epistolario de MILÀ I FONTANALS, M., *Correspondència*, recogida y anotada por NICOLAU D'OLWER, 2 vols., Barcelona, Institut d'Estudis Catalans, 1932 y la reseña del artículo de Valera en J.P. i F. [JOSEP PELLA i FORGAS], «Los ataques que al regionalismo catalán dirige el Excelentísimo Sr. D. Juan Valera», *La España Regional*, tomo III, 1887, pp. 665-692.

so Cobden Club, asociación inglesa que tan grandes estragos ha producido en España; otras veces los poetas eran quienes se encargaban de infundir calor á las ve-ladas, con sus patrióticas inspiraciones, saturadas de protestas contra los abusos del centralismo»⁶⁶.

El liderato de Almirall era únicamente un espejismo, tanto por el limitado apoyo popular (tal como puso de manifiesto el fracaso electoral de 1886), como territorial (sus principales núcleos se encontraban en la ciudad de Barcelona, en las comarcas barcelonesas y en Reus). Además, hay que tener presente el rechazo más o menos intenso a la politización del catalanismo de todas las opciones políticas españolas del período (desde los republicanos federales a los carlistas), y el inicio de los problemas de salud de Almirall, que sufrió el primer ataque de apoplejía en 1887, aunque se recuperó bastante bien de este primer achaque⁶⁷, y a las disputas entre las diferentes tendencias que minaron

«de continuo la vida interna del naciente centro [...] luchas intestinas para conquistar la representación en el seno de la Directiva, y también mal disimulados celos literarios (en referencia a la fiesta conmemorativa de la fundación del teatro catalán que, en 1887, organizaron en Hostalric para homenajear a Frederic Soler), triste cortejo de rivalidades [...] que se revelan con más frecuencia de la conveniente en el carácter catalán, de cuyo poco sufrido y excesivamente indisciplinado»⁶⁸.

El crítico literario Joan Sardà reconocía que Almirall tenía condiciones de líder político, aunque sus proyectos no acababan de cuajar por su carácter *independiente, inflexible* y por su reconocida coherencia ideológica, puesto que

«ha donat idees á tothom; ho ha organitzat tot; però [...] á tres quarts parts del camí la diligència li ha volcat —alguns cop la volca ell mateix—, [...] tan tranquil. Endavant ab la seua, y á organitzarne un altra. Si no pot ser ab altres, tot sol. Si'ls amics lo deixan, ell deixa als amics [ha dado ideas a todo el mundo; lo ha organizado todo; pero (...) a tres cuartas partes del camino la diligencia le ha volcado —algunas veces la vuelca él mismo—, (...) tan tranquilo. Continúa en sus trece, y a organizar otra. Si no puede ser con otros, solo. Si los amigos lo dejan, él deja a los amigos]».

Para Sardà, si Cataluña fuese Irlanda, Almirall no sería ni un O'Connell, ni un Parnell, aunque organizaría a los nacionalistas irlandeses, elaboraría un programa político y les daría motivos para defenderlo,

«tota la feyna feta (però) potser quan Parnell pactés ab Gladstone, ell lo deixaria y s'en aniria á la oposició, perquè Parnell hauria transigit; però Parnell

⁶⁶ ROCA Y ROCA, J., «La semana en Barcelona», *La Vanguardia*, (27-I-1895).

⁶⁷ PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 213-216.

⁶⁸ ROCA Y ROCA, J., «La semana en Barcelona», *La Vanguardia*, (27-I-1895).

l'hauria fet ell y á ell se deuria la autonomia de Irlanda [todo el trabajo hecho (pero) quizás cuando Parnell pactase con Gladstone, el lo dejaría y se iría a la oposición, porque Parnell habría transigido; pero a Parnell lo habría hecho él y a él se debería la autonomía de Irlanda]»⁶⁹.

10. LA CRISIS DEL CENTRE CATALÀ

En mayo de 1887, las discrepancias internas en el Centre comenzaron a hacerse notorias, cuando se presentaron dos candidaturas para dirigirlo. Se impuso la *federalcatalanista* encabezada por Almirall, que se encontraba convaleciente de su primer ataque de apoplejía. Los disidentes no aceptaron la derrota, dado que querían modificar el proyecto doctrinal del catalanismo dándole un ideario socialmente conservador (casi tradicionalista), monárquico en la forma de gobierno y militantemente católico. Para Roca «un rompimiento era inevitable y éste vino al fin, tomándose como pretexto de algunos conceptos concitados en el discurso del señor Almirall»⁷⁰.

Los críticos comenzaron a buscar un incidente que justificara la escisión y lo encontraron en el discurso presidencial, donde Almirall defendió la pluralidad doctrinal del catalanismo y añadió la teoría de la «dualidad ideológica». Esta establecía que las asociaciones catalanistas tendrían que ser ideológicamente progresistas o conservadoras según las características de las poblaciones en las que actuasen; la nueva teoría implicaba, según sus rivales, que la dirección Centre Català de Barcelona estuviese siempre bajo su control o el de sus amigos «d'esquerres [de izquierdas]», e imposibilitaría que algún día lo presidiese un ex oficial carlista como el empresario Ferran Alsina que había impulsado la candidatura derrotada. El discurso presidencial de Almirall fue utilizado por los críticos que replicaron primero desde el Centre Escolar Catalanista y posteriormente desde el Centre Català de Sabadell.

No aceptaban la teoría de la dualidad ideológica, porque implicaría que las asociaciones catalanistas fluctuasen «entre dos extrems tan llunyants com son l'absolutisme y'l lliberalisme avansat [entre dos extremos tan alejados como son el absolutismo y el liberalismo avanzado]». Los catalanistas de Sabadell recordaron el pasado republicano e ideológicamente «vermell [rojo]» de Almirall, aunque reconocían que el Centre se constituyó a «imatge y semblansa seua [imagen y semblanza suya]», que había pasado por una primera etapa «vermella» para «emblanquir-se» con el *Memorial*. La teoría de la dualidad ideológica implicaba que volviese

«lo rehulliment del color *vermell* als ulls del public y com á natural conseqüència la separació de son costat dels que hi eran per sa ausencia de colors [el

⁶⁹ SARDÀ, J., «Don Valentí Almirall», *La Il·lustració Catalana*, 140 (15-V-1886), p. 227.

⁷⁰ ROCA Y ROCA, J., «La semana en Barcelona», *La Vanguardia*, (27-I-1895).

brillo del color *rojo* a los ojos del público y como a natural consecuencia la separación de su lado de los que eran miembros por su ausencia de colores]».

Finalmente consiguieron su objetivo: la escisión⁷¹.

Los críticos utilizaron el discurso presidencial para dividir el Centre, aunque

«la disidencia [...] se transformó en rompimiento definitivo, pasando los elementos que se separaron del *Centre Català* á constituir [la] *Lliga de Catalunya*, cuya asociación tomó por objetivo el fomento, mejora y defensa de los intereses morales, políticos y económicos de Cataluña por todos los medios legales»⁷².

Los escindidos controlaban los principales periódicos catalanistas (*La Renaixensa* de Barcelona, *L'Arc de Sant Martí* de Sant Martí de Provençals, y *Lo Catalanista* de Sabadell), contaban con el apoyo de la mayor parte del sector empresarial y de las sucursales del Centre Català y de los integrantes del Centre Escolar Catalanista. Sabían que uno de los principales defectos de Almirall era su carácter excesivamente autoritario e intentaron explicar la crisis como un problema de personalidades. Sin embargo, el fondo de la disputa respondía a la orientación ideológica del catalanismo político. Acusaron a Almirall y a la dirección del Centre de haberse comportado de manera autoritaria por no haber aceptado que una minoría, cuantitativa y cualitativamente poderosa de aproximadamente el 40% de los socios, pero que no dejaba de ser minoritaria, cambiase el proyecto doctrinal catalanista que los *federalcatalanistas* habían impulsado desde la constitución del Centre. Los impulsores de la escisión criticaban a los *federalcatalanistas* por su «vermellor [rojerío]». Optaron por la disputa. La escisión se consumó. Debilitó a los dos bandos, pero los que se quedaron en el Centre se llevaron la peor parte⁷³.

El debate ideológico y la crisis del Centre Català coincidió con la firme oposición de los *federalcatalanistas* al proyecto de Exposición Universal de Barcelona de 1888, mientras que los escindidos la apoyaban. El Centre Català agotó una gran parte de su prestigio con la campaña en contra de la Exposición Universal. Se opusieron al certamen porque lo organizaron en una situación de crisis económica, con la hacienda municipal barcelonesa agotada, sin las infraestructuras y el alojamiento adecuados. Además, la organización era deficiente y precipitada. La Exposición fue de proporciones modestas, tuvo escasa repercusión y hundió la hacienda municipal barcelonesa. Sin embargo, la mayor parte de la opinión pública catalana la consideró un éxito, porque Barcelona fue momentáneamente la ciudad de moda en el mundo hispánico, impulsó la moderniza-

⁷¹ La cifra aproximada de los escindidos en COLL, J. y LLORENS, J., *Els quadres del primer catalanisme polític (1882-1900)*, Barcelona, PAM, 2000, pp. 23-25. Encontraran más información en PICH, J., *Federalisme i catalanisme...*, pp. 291-294.

⁷² ROCA Y ROCA, J., «La semana en Barcelona», *La Vanguardia*, (27-I-1895).

⁷³ PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 213-227 y *Federalisme i catalanisme...*, pp. 289-294.

ción de la ciudad y los principales dirigentes de los partidos dinásticos anunciaron políticas económicas proteccionistas. Éste cambio implicó que la mayor parte de los industriales vinculados al Centre se desmovilizasen y/o se integrasen en la Lliga de Catalunya⁷⁴.

La división del Centre Català hizo que el catalanismo entrase en un período convulso, en el que la Lliga de Catalunya consiguió gradualmente la hegemonía, especialmente a partir de la campaña contra el artículo 15 del Código Civil. El éxito de la movilización, en la que también participó el Centre Català, propició el surgimiento de asociaciones catalanistas por toda Cataluña, y la Lliga impulsó la constitución de una plataforma que las coordinase: la Unió Catalanista (1891)⁷⁵.

En 1887, desde las páginas de *Lo Somatent*, Bernat Torroja, que era el principal dirigente catalanista de Reus, defendió que para superar la división del catalanismo sería conveniente la constitución de un *Gran Consell Regional Català* para unir a las diferentes asociaciones catalanistas. Esta propuesta comenzaba a perfilar lo que más tarde se concretó con la Unió Catalanista. En 1891, Torroja argumentó que —desde su punto de vista— la división del catalanismo no se debía a motivos ideológicos, sino a la envidia. Según Torroja los líderes de las tres principales tendencias eran: Pella, Alsina y Almirall. A estas tres tendencias le tendríamos que añadir, como mínimo, la de los jóvenes que formaban el Centre Escolar Catalanista que eran partidarios de constituir un partido catalanista moderno de orientación conservadora⁷⁶.

En 1893, un año después de las Bases de Manresa, el modernista Jaume Brossa afirmaba que el catalanismo parecía «un fill de pares desconeguts [un hijo de padres desconocidos]», aunque

«en alguns temps de prosperitat per la causa, l'Almirall semblava l'elegit per Déu per a portar els ramats catalanistes a la terra de promissió; però des de la desfeta del famós Centre Català, per generació espontània (han sorgit) diferents leaders que, tenint un grupet pel seu ús particular, aspiren a la suprema direcció del catalanisme [en algunos tiempos de prosperidad para la causa, Almirall parecía el elegido por Dios para llevar a los rebaños catalanistas a la tierra de promisión; pero desde la crisis del famoso Centre Català, por generación espontánea (han surgido) diferentes líderes que, teniendo un grupito para su uso particular aspiran a la suprema dirección del catalanismo]»⁷⁷.

⁷⁴ PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 251-256.

⁷⁵ LLORENS, J., *La Unió Catalanista i els orígens del catalanisme polític*, Barcelona, Publicacions de l'Abadia de Montserrat, 1992, pp. 16-20.

⁷⁶ ANGUERA, P., *Bernat Torroja, 1817-1908, teoria econòmica i reivindicació nacional*, Reus, Cambra de Comerç i d'Indústria, 1987 y COSTAFREDA, M., «La radicalització catalana de Bernat Torroja», en: ANGUERA, P. (dir.), *La consolidació del món burgès 1860-1900*, en: RIQUER, B. DE, *Història, política, societat i cultura dels països catalans*, vol. 7, Barcelona, Enciclopèdia Catalana, 1996, pp. 138-139.

⁷⁷ PICH, J., *El Centre Català...*, pp. 271-274.

En 1895, Josep Roca y Roca aseguraba que el Centre

«ha ido extinguiéndose por consunción, cambiando de presidentes y de locales [...] hasta que ha dejado de existir [...] No sé á punto fijo si la *Lliga de Catalunya* logrará sobrevivirle mucho, pues de algún tiempo á esta parte viene arras-trando también una existencia lánguida [...] marca una tendencia de revirada hacia las primitivas tendencias del catalanismo floralista [...] el catalanismo, im-posibilitado de cristalizar ni una sola de sus diversas aspiraciones políticas, des-pués de tanto tiempo de infructuosas tentativas, siente ahora más que nunca la necesidad de reposarse en los jardines floridos de la literatura y las artes, que tal vez hubiera sido mejor no abandonara nunca»⁷⁸.

La Unió Catalanista, después de consolidar su hegemonía, comenzó a nego-ciar la finalización del enfrentamiento con el Centre que no había podido recu-perarse de la escisión de 1887. Además, la situación política y social catalana empeoraba, dado que el período que va de 1892 a 1897 son años de terrorismo anarquista, especialmente en Barcelona. En estas circunstancias, el 5 de di-ciembre de 1894, el consejo general del Centre decidió su disolución para re-fundar la asociación catalanista con el mismo nombre para poder ingresar en la Unión Catalanista a principios de 1895⁷⁹.

El catalanismo político no acabará de consolidarse hasta que la crisis de 1898 ponga de manifiesto la incapacidad de los partidos tradicionales para modernizar España. La politización definitiva se concretará con la Lliga Regio-nalista, pero con unos planteamientos diferentes a los defendidos por los *fede-ralcatalanistas*.

EN CONCLUSIÓN

En Cataluña una buena parte del republicanismo estuvo muy vinculada al federalismo entendido como el proyecto que pretendía transformar el sistema político e institucional centralista y culturalmente uniformizador español en uno descentralizado y respetuoso con los pueblos que integran España; una de las principales tendencias de los federales del Sexenio, los federales intransigen-tes barceloneses estaban vinculados a la *Renaixença* popular y, después del fra-caso de la Primera República, impulsaron el *federalcatalanismo* que tenía como objetivo prioritario recuperar el autogobierno e impulsar el proceso de regene-ración modernizadora de Cataluña.

Los *federalcatalanistas* intentaron vertebrar el republicanismo federal cata-lán, a través del *Diari Català*. Establecieron fuertes vínculos con amplios secto-res de la *Renaixença* colaborando en la recuperación de la prosa en lengua cata-

⁷⁸ ROCA Y ROCA, J., «La semana en Barcelona», *La Vanguardia*, (27-I-1895).

⁷⁹ PICH, J., *El Centre Català*..., pp. 274-275.

lana, cuando no existía una normativa que la regulase. También impulsaron la celebración del primer Congreso Catalanista y participaron activamente en el Congreso de Jurisconsultos de Barcelona. Las discrepancias con los *pimargallianos* hicieron que se desvinculasen del republicanismo federal español y constituyesen el Centre Català.

La primera asociación política catalanista impulsó el *Memorial de Greuges* el primer acto público del catalanismo político. Éste tuvo como primer líder a Valentí Almirall que desarrolló una importante labor doctrinaria. Antes de la crisis finisecular de 1898, el proyecto político e ideológico de los *federalcatalanistas* resultaba demasiado catalanista y/o conservador para la mayor parte de los republicanos catalanes, y excesivamente republicano y/o radical para los regionalistas y los catalanistas conservadores. Por tanto, el proyecto de transformar el catalanismo en una verdadera alternativa política quedó abortado con la escisión del Centre Català de 1887.

La definitiva politización del catalanismo llegó con la pérdida de la mayor parte del imperio ultramarino, después que la derrota en la guerra hispano-norteamericana de 1898, al mostrar que el régimen político canovista, políticamente centralista y culturalmente uniformizador, no había servido para modernizar España y acabar con la crisis secular. En plena crisis finisecular, las tendencias catalanistas preexistentes aprovecharon el malestar social para impulsar la definitiva politización del catalanismo de la mano de los dirigentes de la Lliga Regionalista, un partido político de orientación conservadora impulsado por regeneracionistas desilusionados por el *polaviejismo* (movimiento que lideró el general Camilo Polavieja) y por catalanistas/regionalistas formados en asociaciones que participaron, como el Centre Escolar Catalanista, o que surgieron de la escisión del Centre Català, como la Lliga de Catalunya. En sus últimos años, Almirall aseguraba que la Lliga Regionalista era la última evolución del carlismo catalán, aunque desvinculado del resto del tradicionalismo español y de la lucha armada con fines políticos. El *federalcatalanismo* perduraba y evolucionaba entre los nacionalistas más radicales que se organizaban en torno a revistas como *La Tralla*, pero especialmente entre los jóvenes modernistas y los nacionalistas republicanos que se vertebraban en publicaciones como *El Poble Català* o en la Unió Catalanista dirigida por el doctor Martí i Julià, donde predominaba un nacionalismo republicano que impulsó partidos como la Unió Federal Nacionalista Republicana.

A principios del siglo XX, después de la muerte de Almirall en 1904, hubo una disputa por el *legado* doctrinal del principal dirigente de los *federalcatalanistas*, en la que participaron las diversas tendencias republicanas catalanas, los federalistas, la Lliga Regionalista, los nacionalistas de orientación socialista, los modernistas, los catalanistas radicales próximos al independentismo, y también los liberales vinculados al periódico *El Liberal*, y los conservadores del *Diario de Barcelona* y, posteriormente, Esquerra Republicana de Catalunya. Esta disputa pone de manifiesto la complejidad polifacética del proyecto *federalcatalanista*

que contribuyó a establecer las bases de una nueva cultura política, la catalanista, que algunos ven como una alternativa a la republicana (y en el caso de los regionalistas conservadores lo era), pero para los republicanos de tendencia catalanista y para los catalanistas de orientación republicana las culturas republicana y catalanista no eran divergentes, sino complementarias.

En definitiva, la politización del catalanismo, después de la crisis de 1898, no puede entenderse sin tener presente la actividad política e ideológica de los *federalcatalanistas* y la de las tendencias catalanistas y/o regionalistas que se enfrentaron y/o se escindieron del Centre Català.

Recibido: 09-01-2008

Aceptado: 11-04-2008